LA PALABRA Y EL HOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Ingrid Jigar

vidyaj.j@gmail.com

Centro de Capacitación Cinematográfica

Never Rarely Sometimes Always

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 56, abril-junio 2021, pp. 86-87.

ISSN:01855727

Xalapa, Veracruz, México

Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Never Rarely Sometimes Always

Cine feminista

Ingrid Jigar

De la serie *Resurrección*

Durante el Sundance Film Festival de 2020, se estrenó *Never Rarely Sometimes Always,* el último largometraje de la cineasta Eliza Hittman (*It felt like love* y *Beach rats*), el cual, además de haber competido por el Oso de Oro del 70º Festival de Cine de Berlín, ganó el Oso de Plata del Gran Premio del Jurado.

Never Rarely Sometimes Always es la historia de Autumn Callahan (Sidney Flanigan), una estudiante de preparatoria menor de edad, retraída y solitaria. Autumn es además cantante amateur y cajera de una tienda de abarrotes en Pennsylvania y busca interrumpir un embarazo no deseado.

El personaje principal vive con su madre, su hermana y el que parece ser su padrastro, del cual no recibe mucha atención y que además muestra conductas machistas y violentas hacia ellas. Su única amiga es su prima Skylar (Talia Ryder), con quien además de compartir el mismo trabajo, emprenderá el viaje en este *coming of age* de subidas y bajadas pero sabiéndose siempre ambas acompañadas.

El trabajo de Hittman muestra el embarazo no deseado de una adolescente de bajos recursos en el contexto estadounidense; así, pese a su circunstancia adversa, cuenta con un seguro médico y un trabajo con el que puede obtener algunos fondos para pagar un autobús de Pennsylvania a Nueva York y con ello realizarse un legrado. Ante la precariedad que sufre el personaje, el vacío e incertidumbre que siente, el acompañamiento que obtiene de Skylar, y los obstáculos jugando en su contra para alejarla cada vez más de su objetivo, Autumn toma fuerza y decide confrontarlos.

El primero es no contar con el apoyo de la pareja, cuya identidad, a propósito, no deja en claro la directora, pero que en realidad es irrelevante para la historia, porque en este largometraje quien tiene el poder de decisión es la mujer, independientemente de su circunstancia.

Aunado a ello, es claro que el contexto social, religioso, psicológico y romántico juegan en contra de Autumn. Después de hacerse en una clínica una prueba de embarazo y esta resultar positiva, al exponer su idea del aborto, recibe como respuesta un video que habla en contra de la interrupción de la vida. Sin embargo, para ese momento ya ha tomado su decisión y no la pondrá en duda ni por un segundo a lo largo de la película.

En Pennsylvania el aborto es legal, pero las adolescentes menores de 17 años deben contar con el permiso de alguno de sus padres, en este caso el de su madre, con quien no mantiene una relación de confianza. Por ello viaja a Nueva York, donde le dicen que es legal mientras tenga no más de 12 semanas de embarazo, pero en su situación tiene ya 18, por lo que una vez más debe trasladarse y prolongar la espera.

La fotografía por Hélène Louvart, quien ya había trabajado con Hittman, nos lleva a través

de planos cerrados de la protagonista y se mantiene en un ángulo horizontal, al nivel de ella, lo que sugiere que su cámara es una acompañante y una cómplice más, pero manteniendo su distancia y respetando su espacio.

La paleta de color nos expresa por medio de los azules el vacío y la soledad de Autumn al tener que pasar por esta situación, derivada de un círculo de violencia donde ella es víctima de violación y amenazas. El mismo color refleja la frialdad de la gente. Sin embargo, los amarillos y cafés ofrecen una calidez que tangiblemente está reflejada en su prima, en las espectadoras y en la cámara, que hacen sentir que, pese a la frialdad del mundo, no está sola y somos muchas las que empatizamos con ella.

Finalmente, mientras resuelve una encuesta (y de ahí el nombre de la película) vemos el quiebre de la protagonista, al confesar que ha sido violentada y algunas veces obligada a mantener relaciones sexuales. Es el momento justo donde, si ya habíamos empatizado con el personaje, terminamos de abrazarlo.

El dinero se acaba al pagar una diferencia del seguro médico para que no se enteren en casa. Pese a tener que pasar hambre y a que Skylar se vea forzada a conseguir dinero con un chico al que acaba de conocer, Autumn logra su objetivo, dejando en el espectador el deseo de que ojalá siempre, tal como ella logró interrumpir un embarazo no deseado, se logre terminar con la violencia en casa, con el machismo, con los prejuicios religiosos y las culpas que estos imponen, para que así nunca tengamos que pasar por cada una de estas circunstancias.

Desde hace ya muchos años, el movimiento por los derechos de las mujeres ha ido creciendo, y su fuerza se ha reflejado en las diversas manifestaciones en contra del machismo, de los feminicidios, a favor de la libertad para decidir sobre nuestros cuerpos y las maternidades deseadas.

Desde luego, no es la primera vez que vemos historias relacionadas con el tema; por solo mencionar dos ejemplos, *Cosas de mujeres* (1978) de Rosa Marta Fernández, ya había expuesto desde la docu-ficción la situación del aborto clandestino en el México de los años setenta; y, más recientemente, *4 meses, 2 semanas, 3 días* (2007) de Cristian Mungiu, aborda el tema en el contexto de los últimos años del comunismo en Rumania.

En la lista hay más títulos que se podrían sumar, pero ¿por qué es necesario seguir exponiendo estos temas en pantalla? Tristemente, es un tema que para las mujeres sigue siendo una realidad en diferentes contextos o países. La vida de Autumn se pudiera considerar por algunas como algo inalcanzable, porque la verdad es que no muchas pueden dejar sus trabajos, no cuentan con los recursos necesarios o se encuentran geográficamente en un lugar muy remoto.

Es por ello que *Never Rarely Sometimes Always,* al igual que otros filmes con esta temática, llegan siempre en el momento preciso para cuestionarnos, cada una desde nuestras trincheras, los privilegios o desventajas con que contamos a la hora de tener que recurrir a la interrupción del embarazo. Ojalá nunca más se cuestione nuestro derecho a decidir; ojalá raramente tengamos que viajar a otro lugar donde el aborto es legal; ojalá a veces, muy pocas veces, sea cuestión de lidiar con el hambre por unos días en una ciudad desconocida, y que siempre, siempre, siempre podamos decidir por nuestros cuerpos, nuestras maternidades y, sobre todo, sabernos acompañadas entre nosotras. **LPyH**

Ingrid Jigar es licenciada en Teatro con especialización en Estudios Cinematográficos (UV). Estudiante de Guion en el CCC. Realizadora, productora y guionista.